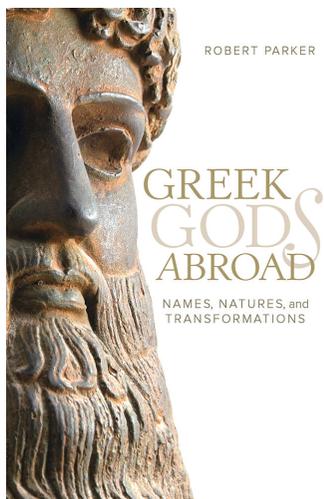


## GREEK GODS ABROAD




---

PARKER, ROBERT (2017). *Greek Gods Abroad: Names, Natures, and Transformations*. Sather Classical Lectures LXXII. Oakland: University of California Press. 257 pp. 40, 03 € [ISBN 978-0-5202-9394-6].

---

BEATRIZ PAÑEDA MURCIA  
 UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID  
 BPAÑEDA@HUM.UC3M.ES

LA ONOMÁSTICA DIVINA EN LENGUA GRIEGA es la temática a la que está dedicado el último libro de Robert Parker, Wykeham Professor de Historia Antigua de la Universidad de Oxford hasta 2016, año de su jubilación. Un breve prefacio precede a las 178 páginas que forman el cuerpo de la obra, dividido en seis capítulos y un apartado de conclusión. Lo completan ocho apéndices que profundizan en cuestiones abordadas por el autor en los seis capítulos y suman 53 páginas; a estos siguen 11 páginas de bibliografía y un detallado índice temático de 12 páginas. El libro tiene su origen en tres de las seis *Sather lectures* de la Universidad de California Berkeley impartidas por el autor en 2013, que revisadas y ampliadas constituyen los capítulos 2 y 3 y el apéndice H.

Su objeto de estudio es concretamente la interacción entre las convenciones griegas para llamar a los dioses y las propias de otras culturas que entran en contacto con la cultura helénica y adoptan su lengua en tiempos helenísticos y romanos, así como las implicaciones teológicas y culturales de esta interacción. En otras palabras, Parker se pregunta cómo las maneras de dirigirse y referirse a los dioses en griego se

desarrollan fuera de Grecia en un amplio marco de relaciones interculturales y que revelan estas prácticas onomásticas sobre la naturaleza de los dioses griegos y extranjeros y sobre las transformaciones de sus concepciones teológicas y de sus cultos acaecidas a lo largo del tiempo y del espacio. Esta problemática puede resultar *a priori* muy específica, pero sin duda constituye una gran contribución al conocimiento de las dinámicas del politeísmo antiguo y se corresponde con líneas de investigación de actualidad en los Estudios Culturales, la Antropología y la Historia de las Religiones, como el contacto entre sistemas religiosos y la traductibilidad y traducción culturales.

El primer capítulo, “Names and Epithets”, se presenta como una introducción al objeto central de la obra, ya que examina las maneras en las que los dioses griegos eran designados en la Grecia arcaica y clásica. Si bien los nombres de los dioses han sido objeto de estudio desde la obra fundacional de Hermann Usener (1896),<sup>1</sup> Parker nos ofrece aquí un análisis original, conciso y de gran utilidad, que puede considerarse la síntesis más completa sobre el tema realizada hasta la fecha, además extrapolable en líneas generales al ámbito latino a pesar de estar basada en la documentación griega. En efecto, el autor establece una minuciosa clasificación de los distintos tipos de designaciones bajo las cuales los griegos se referían e invocaban a sus dioses en la práctica religiosa, un registro (el cultural) que distingue pertinentemente del narrativo.

Se adentra así en lo que comúnmente se conoce como “el doble nombre cultural” griego y demuestra que este es realmente un fenómeno mucho más complejo y heterogéneo que la mera unión de un teónimo y un epíteto calificatorio, forma simple de la que deriva dicha etiqueta. Además, la definición de epíteto cultural o epiclesis propuesta por Parker es la más precisa y completa que podemos encontrar en la historiografía. Según esta, el epíteto cultural o epiclesis es un adjetivo (o más raramente un sintagma adjetivado, un sustantivo común, un nombre propio de persona o de una segunda divinidad) que califica a un teónimo, al que normalmente sigue, en un sentido restrictivo, por lo que ejerce la función de caracterizar o individualizar a la divinidad en cuestión, de precisar su naturaleza en un contexto cultural concreto. Por su uso se distingue del epíteto poético, del epíteto o título de respeto y del epíteto de aclamación.

Los especialistas franceses Pierre Brulé y Sylvain Lebreton, en un artículo no citado en el libro que reseñamos, parecen asumir un sentido similar para la noción de epiclesis, aunque no elaboran una definición detallada.<sup>2</sup> Con respecto a la categorización de los epítetos en cuatro clases (poético, cultural, de respeto, aclamatorio),

---

1. Usener, 1896. Obra fundamental en la que se recogen los estudios anteriores a 2005 es el volumen colectivo Belayche *et al.*, 2005. Publicaciones posteriores son citadas en las notas que siguen.

2. Brulé y Lebreton, 2007. Parker cita la base de datos de epítetos divinos griegos desarrollada por estos dos autores ([HTTPS://WWW.SITES.UNIV-RENNES2.FR/LAHM/CRESCAM/INFOS.PHP](https://www.sites.univ-rennes2.fr/LAHM/CRESCAM/INFOS.PHP)), pero no el artículo en el que es presentada, donde sus colegas reflexionan sobre la definición de “epíteto cultural”.

esta es más completa y posiblemente más adecuada para un uso generalizado que la planteada por Lebreton en su estudio sobre las épiclesis de Zeus en el Ática, también ausente en la bibliografía de Parker (epítetos culturales, epítetos empleados en juramentos y exclamaciones, y epítetos poéticos).<sup>3</sup> Los dos investigadores reconocen, no obstante, que toda distinción entre categorías es difusa, pues hay epítetos que pueden pertenecer a una u otra según el contexto.

Por otra parte, los epítetos culturales en sí mismos son de muy diversa naturaleza, ya que se forman sobre los más variados aspectos del culto o del dios en cuestión. Los hay topográficos, toponímicos, antroponímicos, relativos a una función divina, a una cualidad del dios, etc. Distintas clasificaciones han sido propuestas en la historiografía, pero todas ellas son imperfectas, pues solo abarcando la totalidad de los testimonios antiguos se podría establecer una taxonomía completa que, de todas formas, no dejaría de ser porosa y contextualmente cambiante. Ante este problema, Parker adopta una solución pragmática y funcional al eludir cualquier categorización compleja y limitarse a dividir los epítetos culturales en dos grupos según su función inmediata: por un lado, los que distinguen al dios venerado en un lugar del honrado en otro; por otro, los que ponen de relieve una cualidad o un poder específico de entre las amplias facetas y competencias de una deidad.

Sin lugar a duda, estas y otras reflexiones novedosas planteadas por el historiador británico en su primer capítulo resultan de trascendencia para la investigación actual sobre el politeísmo antiguo, un campo en el que los epítetos, como elemento específico dentro de la temática más amplia de la onomástica divina, constituyen un objeto de estudio *à la mode*. Así lo demuestran, además de las numerosas publicaciones recientes sobre la cuestión, dos proyectos que se encuentran en curso: “Mapping Ancient Polytheisms. Cult Epithets as an Interface between Religious Systems and Human Agency”, financiado por la Unión Europea y liderado por la académica francesa Corinne Bonnet, y “Epítetos divinos: experiencia religiosa y relaciones de poder en Hispania”, sufragado por el gobierno español y encabezado por el investigador Jaime Alvar Ezquerro.<sup>4</sup> Los resultados de estas investigaciones pondrán a prueba y ampliarán el análisis parkeriano.

---

3. Lebreton, 2013.

4. El proyecto MAP, «Mapping Ancient Polytheisms. Cult Epithets as an Interface between Religious Systems and Human Agency» (ERC Advanced Grant 741182), dirigido por Corinne Bonnet, catedrática de Historia Griega en la Universidad de Toulouse - Jean Jaurès, y con una duración de cinco años (octubre de 2017 - septiembre de 2022), es presentado en el artículo Bonnet, 2017. El proyecto liderado por Jaime Alvar Ezquerro, catedrático de Historia Antigua en la Universidad Carlos III de Madrid, y financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad, se titula “Epítetos divinos: expe-

El capítulo 2 lleva por título su objeto de estudio: la *interpretatio* o traducción cultural de las divinidades, un fenómeno generalizado en el mundo antiguo, desde la India hasta la Britania romana, sobre el cual Parker nos ofrece una rica y novedosa visión panorámica que sobrepasa los numerosos estudios geográficamente más limitados existentes hasta la fecha.

Aunque deviene especialmente prominente en el Mediterráneo grecorromano, la práctica de establecer equivalencias o identificaciones entre deidades de distintas culturas se remonta a los primeros contactos entre las sociedades estatalizadas del Próximo Oriente. Parker traza brevemente su historia antes de analizar en profundidad las sustanciales diferencias que existen respecto a los procesos de *interpretatio* en la Antigüedad, divergencias que dependen de múltiples factores. Así, según quién opera esta traducción, distingue entre *interpretatio* externa, la llevada a cabo por griegos y romanos cuando designan dioses extranjeros bajo teónimos griegos y latinos, la *interpretatio* aceptada, que refiere a la adopción de estas denominaciones por parte de los devotos nativos cuando (y solo cuando) se comunican en griego o en latín, y la convencionalmente llamada *interpretatio indígena* (aunque el autor no emplea este nombre), realizada por las élites nativas.

Asimismo, el académico inglés diferencia varias formas de esta modalidad de traducción cultural en función de cómo se construye y expresa a través de los nombres culturales de las divinidades: la simple sustitución de un teónimo (y su epíteto) nativo por otro griego, la yuxtaposición de dos o más teónimos de distintas lenguas, su unión mediante las expresiones *o kai* en griego o *sive* en latín (“o”, “también llamado”) y la combinación de un teónimo griego con un epíteto geográfico local o regional (la forma más extendida), o más raramente un etnónimo, un epíteto funcional o un adjetivo descriptivo. En los textos bilingües, simplemente se utilizan dos teónimos y epítopos distintos, propios de cada una de las lenguas utilizadas.<sup>5</sup> Además, los criterios que rigen la equivalencia intercultural de las divinidades son múltiples (funciones divinas, el estatus de los dioses en sus respectivos panteones, la similitud sonora de sus teónimos, sus relaciones genealógicas con otras divinidades, concomitancias mitológicas, semejanzas iconográficas...) y una misma divinidad puede ser objeto de distintas y conflictivas identificaciones establecidas según factores diferentes. Estas correspondencias son, pues, inexactas y parciales.

---

riencia religiosa y relaciones de poder en Hispania” (HAR2017-84789-C2-2-P) y tiene una duración de tres años (enero de 2018 - diciembre de 2020).

5. Dos estudios recientes ponen el acento sobre la traducción de los epítopos en inscripciones bilingües, latinas y griegas y fenicias y griegas respectivamente: Paul, 2016; Bonnet et Bianco, 2018.

Con estas y otras clasificaciones y consideraciones, Parker facilita la comprensión de un fenómeno cultural complejo y multidimensional. De gran trascendencia y novedad es igualmente su reflexión sobre cómo los antiguos entendían la naturaleza de la relación existente entre las divinidades de distintas culturas, relación que hacía posible su *interpretatio*. Dos modos de concebirla son posibles: por una parte, según el “modelo de similitud o equivalencia”, que considera a las deidades de distintas comunidades como diferentes, pero funcionalmente similares y, por ende, comparables; por otra, conforme al “modelo de identidad”, que establece que los dioses son los mismos en todo el mundo, pero son identificados (sus poderes y ámbitos de acción), llamados, representados y venerados de maneras diferentes de una sociedad a otra, e incluso algunos serían conocidos por unas sociedades y desconocidos por otras (lo que explicaría la importación de deidades foráneas). Como señala el autor, estas dos opciones no son excluyentes y sin duda funcionaban paralelamente en la *Lived Religion* del mundo antiguo, pues distintas comunidades y distintos individuos tendrían diversos (y en cierta medida imperfectos) entendimientos sobre los dioses. Con esta conclusión, Parker matiza pertinentemente la visión más simplista de autores como Georg Wissowa, Jean Rudhardt o Jan Assmann, que solo contemplan el modelo identitario.<sup>6</sup> En verdad, de los autores que han trabajado sobre la *interpretatio*, solo Maurizio Bettini, en un artículo de 2016 que nuestro autor no parece haber llegado a leer, ha puesto igualmente en cuestión la asumida identidad de los dioses en la Antigüedad y ha apostado por una visión más flexible similar a la expuesta.<sup>7</sup>

Los capítulos 3 y 4, titulados respectivamente “Gods of Many Nations and Their Naming in Greek” y “Supreme, Ancestral, and Personal Gods”, tratan la interacción entre las convenciones helénicas para designar a los dioses y las propias de las diversas culturas que adoptaron la lengua griega. En el primero de ellos, Parker vuelve sobre la cuestión central de la *interpretatio*, ahora situándola en este marco más específico de contactos interculturales entre griegos y no griegos, al tiempo que va más allá de ella al analizar otros desarrollos de los nombres divinos en griego que resultan de susodicha interacción. En el capítulo siguiente, profundiza en las implicaciones teológicas de tres de estos desarrollos en particular: la caracterización de los dioses como supremos mediante el uso de epítetos de exaltación o de poder, especialmente mediante la designación de (*theos*/Zeus) *hypsistos*;<sup>8</sup> las apelaciones y referencias a dioses ancestrales o *theoi*

---

6. Wissowa, 1916-1919; Rudhardt, 1992, pp. 228 y 230; Assmann, 1996.

7. Bettini, 2016. Véase también acerca de la *interpretatio* la introducción a este volumen (7-16), realizada por sus editoras.

8. Dentro de este apartado, detectamos una errata en la página 129: una línea termina con la transcripción del griego *to th(e)* y la siguiente comienza por *ion*; se trata del término *th(e)ion*, “lo divino”, que no debería separarse.

*patrioi* y, por último, los llamados dioses “de” individuos (*gods “of” individuals*), cuyos teónimos van acompañados por epítetos creados a partir de antropónimos griegos, que aparecen en genitivo o, más raramente, en forma de adjetivo.

Las divinidades que no son objeto de una traducción cultural, por una parte, y las variedades de esta traducción, por otra, constituyen las dos grandes temáticas abordadas. Respecto a la segunda, Parker incurre en repeticiones de aspectos ya abordados en el segundo capítulo al profundizar en las formas de *interpretatio* expuestas en este, pero ofrece una visión más detallada de la cuestión, que además se completa con el análisis de la *interpretatio graeca* en la India desarrollado en el apéndice C. La ausencia de *interpretatio* es, por su parte, una cuestión raramente abordada en la historiografía. El autor nos muestra que responde una casuística variada.

En primer lugar, los dioses pueden conservar los teónimos (y algunos epítetos cultuales) propios de sus culturas de origen, que aparecen transliterados en la epigrafía griega. Esto concierne tanto a deidades de la comunidad local como a deidades extranjeras importadas, cuyo ejemplo paradigmático es el de las divinidades del círculo isíaco. El apéndice D contiene una lista de los teónimos nativos atestiguados en la epigrafía anatólica, mientras que el apéndice F analiza testimonios de la combinación de teónimos griegos con epítetos extranjeros transliterados.

Un segundo grupo de dioses no “interpretados” lo constituyen las deidades del Próximo Oriente, y en menor medida de Anatolia y Tracia, que son llamadas por títulos de respeto en lugar de por sus teónimos. La carencia de un teónimo de uso ordinario hace que aparezcan en los textos griegos como divinidades anónimas, designadas por un título de respeto o por un adjetivo o perífrasis toponímica, funcional, o descriptiva, que pueden ir o no precedidos por el genérico *theos*. En este caso, la convención local de designar los dioses mediante títulos de respeto seguidos de especificaciones locales o funcionales se traduce directamente al griego, de tal manera que esta lengua se convierte en un medio de expresión de tradiciones nativas.

Por último, la creación de nuevos epítetos en griego para dar cuenta de aspectos característicos de dioses extranjeros es también producto de la interacción intercultural. En todo caso, Parker advierte que las fronteras son porosas entre la ausencia de *interpretatio* y la *interpretatio*, así como entre las diferentes formas de esta, ya que distintas estrategias pueden aplicarse a un misma divinidad incluso en un mismo contexto local.

Con respecto a las tres formas transculturales de referirse a lo divino analizadas en el cuarto capítulo, destaca la reflexión del autor sobre los dioses “de” individuos, epiclesados con antropónimos griegos en caso genitivo o en forma de adjetivo. Este tipo de doble nombre cultural es inusual en la práctica religiosa griega tradicional y se constata sobre todo en Anatolia y en Siria-Fenicia en época romana (en esta última región, el nombre genérico *theos* reemplaza en muchos casos al teónimo). Puede ex-

presar una variedad de relaciones entre el dios y el devoto en cuestión: el individuo es el fundador del culto de la deidad, es el propietario del santuario en el que es venerado el dios o mantiene una conexión especial con él, quizás porque este ha manifestado ante el devoto o a través de él su poder. Lo cierto es que las inscripciones no explicitan la naturaleza de la relación entre la divinidad y el fiel, por lo que plantean más preguntas que respuestas.

No obstante, es significativo que Parker relacione las divinidades así epiclesadas con individuos particulares y no con grupos gentilicios, pues se opone de esta manera a la hipótesis dominante en la historiografía, según la cual estas deidades eran objeto de cultos de familias o *gentes* que, al apelarlas de tal forma, se situaban en una relación privilegiada con respecto a ellas y se hacían propaganda a sí mismas en el plano social.<sup>9</sup> Otros autores que han estudiado recientemente este fenómeno, tanto en el Mediterráneo grecoparlante como en el Occidente latino, han rechazado igualmente la hipótesis gentilicia al considerar que estos “epítetos individuales” tienen por función estrechar el vínculo entre la deidad y el individuo epónimo, que busca obtener la protección y el favor divinos para sí mismo y, en ocasiones, también para sus allegados. Es la conclusión a la que llega Jennifer Wallensten en un artículo de 2008 dedicado exclusivamente a este tipo de epítetos en lengua griega y que Parker parece desconocer.<sup>10</sup> Con esta autora coincide Valentino Gasparini, quien en su estudio de los testimonios latinos añade que la apelación a estas “divinidades individuales” permite “heroizar” los méritos extraordinarios de las personas concernidas.<sup>11</sup>

Nuestro autor abunda en este tema en el apéndice G, centrándose en el análisis de los siete casos que ha identificado en los que el epíteto antropónimo aparece en forma de adjetivo, documentos epigráficos procedentes de Anatolia, Cos y Lesbos. A estos siete cabría añadir el testimonio analizado en detalle por Wallensten, procedente de Delos (ID 2158: *Isis Aphrodite Dikaia*, así llamada a partir de antropónimo *Dikaios* del oferente), así como otro de naturaleza literaria mencionado por esta autora; se trata concretamente de un pasaje de Plutarco (*Quaestiones graecae*, 54 o *Mor.*, 303c-d. *Aphrodite Dexikreontos*) que arroja luz sobre las circunstancias en las que pueden crearse este tipo de epítetos.

El quinto capítulo, “Ad Mairoem Deorum Gloriam. The Growth of Praise Epithets”, continúa la línea de investigación iniciada en el apartado anterior con la discusión sobre (*theos* / Zeus) *hypsistos* y los dioses supremos, pues analiza la acumu-

---

9. Aún recientemente, Carbon et Pirenne-Delforge, 2013, pp. 68-69, n. 20, sobre uno de los ejemplos citados por Parker (*Heraclēs Diomedonteios*, de Diomedón, fundador del *temenos* del dios en Cos en última década del siglo IV a.C.).

10. Wallensten, 2008.

11. Gasparini, en prensa.

lación de epítetos en torno a un solo teónimo en una misma invocación o referencia a la divinidad. Este es un fenómeno que emerge en el Alto Imperio y está relacionado con el uso creciente de los epítetos para mostrar deferencia a los dioses o para ensalzar sus poderes, uso que contrasta con la función de identificar a las divinidades propia de las épiclesis en la Grecia clásica. Antiguos epítetos son utilizados en este sentido, a la par que se crean otros nuevos con el mismo fin glorificador. Todos ellos se agrupan bajo las etiquetas genéricas de “epítetos de aclamación” (*praise* o *acclamatory epithets*), la adoptada por Parker, o “epítetos de poder” (*épithètes de puissance* en francés, *Macht epitheta* en alemán), sugerida por otros autores.<sup>12</sup> Entre los más comunes se encuentran *hagios* (“santo” o “sagrado”), *kyrios* (“señor”), *epiphanes* (“manifiesto”), *soter* (“salvador”), *megistos* (“gran”), y *epekoos* (“que escucha”). La aparición de estos epítetos de aclamación en las convenciones griegas para designar a los dioses es tanto fruto de la adopción y de la traducción de formas de apelación divina de otras culturas, como de la tendencia hacia la aclamación de figuras poderosas, ya sean divinas o humanas, característica de la época imperial.<sup>13</sup>

El último capítulo, “Delos: Where God Meets God”, es un estudio de caso sobre la interacción entre la cultura religiosa helénica y las no griegas que tiene por objeto de análisis la rica documentación epigráfica y arqueológica de la isla de Delos, crisol cultural en el Mediterráneo grecorromano. Este estudio ilustra muchos de los fenómenos analizados con anterioridad, pero como el propio Parker reconoce, no da cuenta de los desarrollos propios de época imperial, ya que la documentación dela es principalmente helenística, anterior a los dos saqueos que sufrió la isla en el siglo I a.C.

Apoyándose en gran medida sobre investigaciones precedentes relativas a los cultos delos, el autor realiza una magnífica síntesis de la vida religiosa de la isla tratando aspectos variados de su sistema politeísta multicultural, tales como la composición social de la población dela, los santuarios y cultos existentes, la organización de las comunidades culturales, etc. Traspasa así con creces la cuestión específica de los nombres culturales de las divinidades que, no obstante, ocupa un lugar central en su análisis. Respecto a ella, señala que las deidades extranjeras son por lo general objeto de procesos de *interpretatio*, los cuales guían asimismo la traducción de los antropónimos teóforos (un tipo de traducción cultural tratada en detalle en el apéndice B). Los únicos teónimos foráneos que aparecen con fre-

12. Véase al respecto el último estudio de Nicole Belayche sobre al cuestión, con bibliografía anterior: Belayche, en prensa.

13. Tendencia relacionada con la competición social y religiosa existente en época imperial; cf. Chaniotis, 2009.

cuencia en las inscripciones griegas son los de las divinidades del círculo isíaco y, en menor medida, los de las deidades hieropolitanas Atargatis y Hadad. De igual manera, en la epigrafía latina de la isla prevalecen los teónimos latinos, pues los miembros de la colonia itálica, cuando se expresan en latín, siguen la convención habitual de elegir un teónimo latino en lugar de griego.

La gran aportación de Parker al estudio del sistema religioso multicultural de Delos es que se aleja de las categorías interpretativas de “helenización” y “sincretismo”, reiteradamente empleadas por investigadores anteriores en el análisis de las complejas dinámicas interreligiosas observadas en la isla. En efecto, estas no responden a una helenización, un proceso de aculturación (noción inadecuada que supone una relación unilateral entre un centro y una periferia) por el que los dioses extranjeros adquirirían un carácter más griego en todos los planos de su culto (teología, rituales, iconografía). Tampoco podemos hablar sistemáticamente de “sincretismos”. Según la definición más extendida en la literatura académica actual, un fenómeno religioso puede ser calificado de sincrético solo cuando el resultado del encuentro entre dos elementos inicialmente ajenos da lugar a una nueva entidad con características distintivas que coexiste con las partes originales.<sup>14</sup> Así pues, una divinidad es sincrética solo cuando se ha construido como deidad independiente con un culto propio a partir de la osmosis de dos o más divinidades pertenecientes a distintas culturas religiosas que continúan existiendo a la vez que ella. Conforme a esto, el concepto de “sincretismo” únicamente puede ser empleado en contextos específicos y resulta inadecuado para describir, de manera general, los variados procesos de interacción entre culturas religiosas.

La cuestión que debemos plantearnos es si la *interpretatio* de las divinidades conllevaba transformaciones en sus concepciones teológicas, en sus rituales, en sus lugares de culto y en sus representaciones iconográficas. Ciertamente, es posible que los dioses que eran objeto de identificaciones intercultuales se enriquecieran mutuamente asumiendo atributos y competencias de los otros. En palabras de Parker, “perhaps some worshippers of Hermes Anoubis or Isis Soteira Astarte Aphrodite Euploia hoped that they were building up the powers of the gods and goddesses of different nations, not addressing a single essence” (p. 174). En cuanto al plano cultural, la documentación atestigua que los dioses extranjeros “interpretados” eran venerados mediante prácticas rituales no griegas, resultantes de la recepción y apropiación de tradiciones religiosas propias de los lugares de donde eran importadas las divinidades.

---

14. Motte et Pirenne-Delforge, 1994, p. 18.

El apéndice H, “Exported Gods. The Cults of Hellenistic Colonies”, podría haber constituido un último capítulo del libro en razón de su extensión, pero el autor justifica su decisión de incluirlo como apéndice por su temática, que no se corresponde plenamente con los problemas analizados en el resto de su estudio, así como por su carácter exploratorio y su estado inacabado. Está dedicado a la dimensión religiosa de los procesos de fundación de colonias griegas en el Mediterráneo oriental en época helenística, una temática que sin duda entra de lleno en el campo de la interacción entre la cultura religiosa helénica y las no griegas, pero que no tiene por objeto nuclear los nombres divinos, pues se centra en la elección de los cultos de las colonias y en sus transformaciones en relación con la historia y el estatus de estas fundaciones. Su inclusión en el libro es, en todo caso, una adecuada decisión, pues amplía la visión del lector sobre las relaciones interculturales en el mundo antiguo y sus efectos en el plano religioso.

Esta problemática constituye un vasto campo de estudio aún en gran medida inexplorado y *Greek Gods Abroad*, la primera monografía que analiza las convenciones griegas para designar a los dioses en contextos de interacción intercultural, se presenta como una magnífica introducción al mismo. En ella se plasma la capacidad sintética de Parker, que analiza conjuntamente testimonios y aspectos relativos a los nombres cultuales divinos que hasta ahora habían sido tratados por separado. Y a pesar de condensar una gran cantidad de información, la claridad de su planteamiento argumental y de su expresión convierten esta obra en un trabajo científico de ágil lectura que puede resultar asequible y atractivo a un público amplio, tanto perteneciente como ajeno a los círculos académicos.

Quizás lo único que podamos lamentar es la inexactitud de su título, que no expresa la problemática abordada y parece dar a entender erróneamente que se trata de un estudio centrado en la naturaleza y las transformaciones de los cultos griegos en el extranjero. Un aspecto más técnico que puede resultar en cierta medida problemático para el lector es que las obras citadas una sola vez en las notas a pie de página no son recogidas en la bibliografía final, que solo lista los trabajos mencionados en reiteradas ocasiones. Una bibliografía completa facilitaría la consulta de las referencias.

Para concluir, cabe insistir en la idea que vertebra la monografía. Como objeto de análisis del historiador, los nombres cultuales de las deidades constituyen una vía de acceso a concepciones de lo divino y a transformaciones que se producen en los planos teológico y ritual a lo largo del tiempo y como fruto de los contactos entre culturas. Sin embargo, no existe una relación o una equivalencia directa entre los cambios que afectan a las convenciones de la onomástica divina y los que conciernen las creencias y las prácticas religiosas. Como Parker ilustra claramente a través del caso de Delos, el hecho de que una deidad extranjera sea identificada con una griega mediante un proceso de traducción cultural no implica necesariamente

que sus atributos, cualidades y poderes se confundan, ni que en su culto se introduzcan rituales griegos. Los procesos de *interpretatio* pueden provocar cambios en las concepciones en los cultos locales de los dioses, pero estos solo pueden ser medidos y analizados caso por caso.

Adicionalmente, el estudio de Parker viene a corroborar la tesis de G. W. Bowersock acerca del concepto de “helenismo”.<sup>15</sup> Este expresa la idea de que la lengua y la cultura griegas constituían un lenguaje transmisión y comunicación intercultural en el Mediterráneo antiguo. “Helenismo” no es sinónimo de helenización, de aculturación o de homogeneización cultural; expresarse en griego no significa asumir la cultura griega en detrimento de la propia. El “helenismo” no es un mensaje, sino un vehículo, un medio de expresión transcultural de tradiciones locales y religiones diversas. Es, en efecto, lo que pone de manifiesto la gran mayoría de los testimonios analizados por Parker, que muestran cómo convenciones nativas para designar a los dioses se renuevan y mantienen en su traducción al griego.

Por último, *Greek Gods Abroad* ilustra a la perfección la noción de un “politeísmo universal” propuesta por su autor, semejante a la de “religión mediterránea” desarrollada por su colega Jörg Rüpke.<sup>16</sup> Mediante el uso del singular “politeísmo” y “religión” en lugar de sus formas plurales, estos conceptos insisten en la apertura, la plasticidad y la permeabilidad de los sistemas de culto politeístas de la Antigüedad mediterránea, un escenario histórico multicultural carente de fronteras religiosas.

---

15. Bowersock, 1990.

16. Rüpke, 2018, pp. 1-23.